



Notas y reflexiones sobre una observación participante en Plaza Yofre

Victoria Eugenia Bulacios Sant' Angelo

María Florencia Arias

Bajo la propuesta de la cátedra, realizamos dos observaciones en la catastralmente denominada plaza Ministro Yofre, también conocida como plaza Belgrano o plaza principal de Barrio Yofre Norte. Cada una de nosotras realizó sus observaciones de manera individual en distintos momentos del día. A partir de ellas, elaboramos el presente escrito, lo que nos generó algunas dificultades al momento de definir el tema a abordar.

En primer lugar, ambas observaciones tratan una amplia y diversa cantidad de momentos, lo que nos dificultó aislar uno en particular. Por otro lado, nos centramos más en describir la materialidad, la espacialidad y los recorridos de las personas, prestando menos atención a detallar las relaciones puntuales entre ellas. Sin embargo, tras la relectura, seleccionamos, los siguientes fragmentos que nos llamaron particularmente la atención:

Después de aproximadamente media hora en el lugar, me di cuenta de que la calesita ocupaba el centro de la plaza, organizando el espacio de una manera muy particular. De un lado, predominaban los niños y las mujeres, posiblemente porque allí se encontraban los juegos (toboganes, hamacas, trepadores). En cambio, en el otro sector, donde había un monumento, también se veían niños, pero la presencia tanto de adolescentes, como de hombres y mujeres, era más notoria. Muchos de ellos conversaban o jugaban con la pelota o el skate.

En el lado de la calle Altolaguirre, la plaza contaba con varios puestos ambulantes, exactamente cuatro, a los que, cerca de las 18:50, se sumaron un par más. Uno de estos puestos era una camioneta estacionada con las puertas del baúl abiertas, dejando a la vista unas tiras de salames, vigiladas por dos hombres. Sentados en reposeras, conversaban entre sí y escuchaban la radio que provenía del interior del vehículo, cuyo sonido llegaba hasta donde yo estaba sentada. El segundo puesto vendía ropa, mientras el otro parecía dedicado a juguetes, atendido por una mujer y un hombre.

Este último también alquilaba pequeños autos de juguete automáticos, que por unos pesos les permitía a los niños dar un par de vueltas alrededor de la plaza. (Nota de campo, 26 de septiembre de 2016, de 18 a 19 hs.)

Observamos que la plaza está atravesada por muchos usos por parte de sujetos diferentes. Si bien es posible ver que gran parte de estas actividades tienen que ver con la circulación o el tránsito de las personas, aquí nos enfocaremos en las prácticas que involucran la permanencia y la apropiación de la misma. Proponemos entonces, abordar la temática del uso y apropiación diferencial del espacio en la Plaza Ministro Yofre, haciendo hincapié en las diferencias observadas entre la división de género y de ocupación. Llama nuestra atención la marcada división en el uso del espacio, y por ello nos preguntamos ¿cómo influyen las categorías de género y edad en la apropiación del espacio por parte de los sujetos observados?

Consideramos importante aclarar en qué sentido utilizamos y entendemos la noción de “espacio” a lo largo de estas páginas. Si bien es una forma de pensarlo entre otras, optamos por entender el espacio en términos de Bourdieu (1999), es decir, el lugar como punto del espacio físico en el que están situados, agentes o cosas, en el cual el espacio social es retraducido. Esta elección responde a la oportunidad que nos ofrece el concepto para pensar el espacio como una categoría intrínsecamente vinculada a la jerarquización, los usos y las apropiaciones diferenciales que se le otorgan. Además, el concepto también delimita la idea de “sitio”, entendido como la superficie y el volumen que un individuo o un objeto ocupa en el espacio físico.

Partiendo de la forma en que Licon Valencia (2007) entiende la plaza como “foco articulador de la vida social” (p. 149), decidimos tomar algunos de sus conceptos como eje teórico y punto de partida. Esto no sólo se debe a que trabajamos con un espacio específico como lo es una plaza, sino también porque nos permite problematizar y dialogar con otros textos, generando tensiones y nuevas interpretaciones. Así, retomamos la distinción que propone entre plazas metropolitanas y plazas barriales. Aunque ambas comparten muchas características, consideramos oportuno centrarnos en la noción de plaza barrial, que, a nuestro entender, se ajusta mejor a la Plaza Ministro Yofre. Esto no solo se debe a su ubicación en un barrio, sino también porque articula la vida social de los habitantes del lugar, quienes comparten una serie de valores y, por lo tanto, cier-

ta homogeneidad social. En este punto comienzan a surgir tensiones. Si bien es cierto que las personas que viven en un mismo barrio comparten ciertos códigos específicos que otorgan un carácter homogéneo, reforzado por la dificultad de que personas ajenas al barrio se apropien de estos espacios públicos de la misma manera que sus “usuarios”, como sostiene Mayol (2010), es pertinente cuestionar esta aparente homogeneidad. ¿Todos los usuarios comparten los mismos códigos, independientemente de su clase, etnia o género? ¿Cómo influyen estas categorías en la apropiación y uso del espacio observado? Frente a estas preguntas, consideramos relevante el aporte que hace Mayol en relación a la “organización sexuada del espacio público”, al entender que toda manifestación social responde a una organización sexuada. En otros términos y respondiendo a otra escala (Mayol habla del barrio en su totalidad, nosotras de un sector del mismo: la plaza barrial de Yofre), en las observaciones se evidencia una clara distinción entre ciertos sitios de la plaza, que están específicamente marcados por uno u otro sexo: de un lado predominan las mujeres con niños y niñas, y del otro la distribución de hombres y mujeres es más bien equitativa.

María Ana Portal (2009), en su trabajo “Las creencias del asfalto. La sacralización como una forma de apropiación de los espacios públicos en la ciudad de México”, analiza la difundida práctica de instalar altares, cruces y otros símbolos religiosos en espacios públicos de tránsito. De esta forma, los sujetos se apropian de lugares constituyéndolos en “lugares de memoria” (Portal, 2009, p. 63), a partir de los cuales alimenta la construcción de identidades locales. Consideramos adecuado para pensar nuestro caso su concepto de apropiación, como un proceso en cual los sujetos “hacen suyo” un espacio, generando criterios de identificación y pertenencia. Suponemos que la elección recurrente de este espacio, especialmente para actividades recreativas, en lugar de otra de las plazas cercanas, podría relacionarse con la constitución de la plaza central como “símbolo del barrio”, como lo plantea Licona Valencia (2007).

Por último, nos cuestionamos las posibles tensiones entre las actividades que efectivamente se desarrollan en la plaza y aquellas que se suponía que motivaron su creación. Es decir, la plaza, con sus juegos y espacios verdes, habría sido diseñada con fines recreativos. No obstante, con la llegada de los puestos ambulantes, el espacio se transformó en un punto de comercio. Si bien las plazas, y los espacios públicos barriales en general, no

son planificados en función de las relaciones comerciales que puedan darse en él (teniendo en cuenta políticas estatales, provinciales, municipales, sobre promoción de espacios verdes y recreativos), en la Plaza Ministro Yofre se ha instalado una pequeña “feria” comercial. Se podría hablar de una apropiación diferencial del espacio por parte de los vendedores ambulantes, función para la cual no fue pensado en un principio, e incluso, se trataría de una actividad ilegal al no estar regulada por la ley municipal. Nos parece pertinente traer al caso los conceptos de microcosmos y macrocosmos de Bourdieu (1999) para analizar esta práctica. La apropiación del espacio para la venta puede entenderse como una respuesta, a nivel del microcosmos, frente a las determinaciones impuestas por el sistema económico y político, en un nivel macrocósmico.

Referencias

- Bourdieu, Pierre (1999). “El espacio de los puntos de vista” y “Efecto de lugar”. En *La miseria del mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Licon Valencia, Ernesto (2007). Plazas metropolitanas y plazas barriales en la ciudad de Puebla. En Portal, María Ana. (coord.) *Espacios públicos y prácticas metropolitanas* (pp. 149-176). México: CONACYT.
- Mayol, Pierre (2010). “El Barrio”. En De Certeau, Michel; Giard, Luce y Mayol, Pierre (eds.) *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar* (pp. 5-12). México: Universidad Iberoamericana/Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente.
- Portal, María Ana (2009). Las creencias en el asfalto. La sacralización como una forma de apropiación del espacio en la ciudad de México. En *Cuadernos de antropología social*, (30), 59-75.